

ÍCONOS: IMÁGENES DE GLORIA

Los íconos juegan un papel importante en la vida espiritual de los cristianos bizantinos, tanto católicos como ortodoxos. Un ícono no es simplemente una imagen de Cristo o de un santo, mucho menos un adorno religioso, sino la expresión de las realidades más fundamentales de nuestra fe y de la realidad celestial que plasman.

DIOS ESTÁ VERDADERAMENTE CON NOSOTROS

La primera realidad de la fe expresada en los íconos, es la Palabra de Dios que se convirtió en uno de nosotros de manera verdadera y completa; en Jesucristo. Él no era simplemente semejante al hombre: Él era verdaderamente humano en todo, como nosotros, a excepción del pecado, como nos dicen las Escrituras. Los íconos que tenemos de Él proclaman la verdad de su humanidad, al mismo tiempo que enfatizan Su divinidad. Como señala San Juan de Damasco: «Del Dios antiguo, lo incorpóreo e incircunscripto, no fue representado en absoluto. Pero **ahora que Dios se ha aparecido en la carne, hago una imagen del Dios que puede ser visto**». Es por eso que los íconos no son diseños simbólicos (representar a Cristo metafóricamente como un cordero, por ejemplo, está prohibido en la tradición bizantina) sino imágenes realistas de Aquel que es verdaderamente uno de nosotros.

SEREMOS CAMBIADOS

En la Sagrada Escritura se nos promete que el Señor «*dará una nueva forma a este humilde cuerpo y lo rehará según el patrón de Su glorificado cuerpo.*» (Filipenses 3:21). Así, el **cuerpo glorificado de la nueva creación** es la segunda realidad a la que apuntan los íconos.

Los íconos son imágenes realistas, pero no buscan representar la carne de nuestra naturaleza humana caída, sino los cuerpos glorificados de aquellos que están llenos del Espíritu Santo. El ícono proclama que la santidad es posible y que incluso llenará nuestros cuerpos con la luz del Espíritu de Dios. Por ello, el iconógrafo no se esfuerza por recrear el realismo natural de una fotografía, ya que esto sólo reproduciría la realidad física de este mundo.

Más bien su intención es sugerir la belleza espiritual, la transfiguración, la deificación. Así se explica el por qué las figuras en los íconos suelen estar completamente arropadas, en contraste con el arte naturalista que muestra la carne y glorifica la belleza física. Por eso, los íconos generalmente muestran sólo el rostro y los ojos, porque a través de éstos — se revela el alma—. Así, la presentación de lo físico en los íconos bizantinos es iluminada por la realidad espiritual, de la misma forma en la que el cuerpo de Cristo refleja la gloria divina de una manera física.

VENTANA AL CIELO

El ícono no tiene nada en común con el arte decorativo que tenemos en nuestras casas, oficinas o estaciones del metro destinadas a adornar nue-

stro espacio vital. Los íconos están destinados a llamarnos a la oración, a un encuentro con el Señor a quien revelan. Por eso rezamos ante los íconos y llenamos nuestras iglesias con ellos, los llevamos en procesión, los reverenciamos y los besamos. Una iglesia bizantina, en la que todas las paredes están cubiertas de íconos sagrados, nos extrae del mundo terrenal presente y nos lleva a la vida del mundo por venir. El creyente que vive en esta luz y gracia, cuando recibe los Santos Misterios, percibe el efecto de la gracia del Espíritu Santo.

La forma más habitual de reverenciar un ícono en la iglesia es la siguiente: se hacen una o dos metanías, se besa el ícono, se hace una última reverencia, se coloca la vela en el portavelas y uno se retira. Es costumbre en muchos lugares besar los pies del ícono de Cristo, las manos del ícono de Theotokos (Madre de Dios), y la frente en el ícono de los santos.

LOS ÍCONOS EN EL HOGAR

El uso de íconos no está restringido a la iglesia. Dios está con nosotros dondequiera que estemos, y por eso los cristianos orientales acostumbran proclamar Su presencia colocando íconos en sus hogares y lugares de trabajo. En particular, en el rincón de íconos (lugar de oración familiar) que es el foco de la identidad cristiana de la familia y el lugar en el hogar donde se realiza la oración familiar.

Generalmente se elige un rincón orientado hacia el este y allí se reúnen los objetos sagrados de la familia. Los más comunes son los íconos de Cristo y Theotokos, la santa cruz, y los íconos de los santos patronos de cada miembro de la familia. La esquina del

ícono por lo común incluye un atril, estante o una pequeña mesa sobre la que se colocan una cruz, las Sagradas Escrituras y un pequeño incensario. Muchas personas también tienen recipientes con aceite sagrado, agua bendita y antidoron, así como otros objetos benditos (palma, flores, etc.) en la mesa de la esquina del ícono.

Además de la esquina del ícono, muchas personas colocan un ícono especial de Theotokos cerca de la puerta de la casa, que se conoce como «La Portera», al que se venera y se le piden sus bendiciones al salir de casa y regresar. También es común colocar en el comedor el ícono de la Hospitalidad de Abraham, que representa a la Trinidad en la forma de los tres ángeles que cenaron con Abraham y Sara (Génesis 18). Los íconos de los santos patronos de los miembros de la familia a menudo también se colocan en sus habitaciones.

Dado que los íconos son considerados sacramentales, porque revelan la presencia especial de los santos representados en ellos, se encienden velas o lámparas de aceite ante ellos. Las caras de los verdaderos íconos están pintadas de tal manera que reflejan la luz de las lámparas, de la misma manera en la que la persona representada en el ícono refleja la gracia del Espíritu Santo que posee.

La forma más tradicional de adornar los íconos es con una lámpara de aceite colgante suspendida del techo o de un soporte sobre el ícono principal de la esquina del ícono. Algunas personas dejan una vela ardiendo en su esquina de íconos todo el tiempo, otros encienden la lámpara y prenden incienso en ciertas ocasiones, como los domingos o durante las grandes festividades. Otros encienden la lámpara cuando están rezando, o cuan-

do necesitan una bendición o protección especial.

BENDICIÓN DE UN ÍCONO

Los íconos a menudo se bendicen colocándolos sobre la Santa Mesa durante la Divina Liturgia. Existen oraciones específicas para bendecir los íconos, dependiendo de lo que representen (La Trinidad, Cristo, La Theotokos, los santos) y también hay una oración general que se puede utilizar para cualquier ícono. El sacerdote reza la oración y rocía el ícono con agua bendita. A partir de ese momento se venera el ícono recién bendecido. Si un obispo bendice el ícono, lo unge con crisma en lugar de hacerlo con agua bendita.

O Maestro, infinito en Tu naturaleza divina, Tú condescendiste en estos últimos días para ser encarnado y finito: porque al asumir nuestro cuerpo, aceptaste todas sus propiedades. Por lo tanto, representamos Tu semejanza y la abrazamos con el Modelo en mente. A través de ella ascendemos a Ti y, siguiendo la tradición divina establecida por los apóstoles, extraemos de ella la gracia de la curación.

La gracia de la verdad ha brillado y las predicciones de antaño se han cumplido claramente: porque he aquí, la Iglesia se ha puesto en la semejanza encarnada de Cristo, el nuevo mundo de íconos que trascienden el adorno. Como el tabernáculo de la Alianza sostuvo la presencia de Dios, también los íconos muestran la presencia de Aquel que adoramos y veneramos. Al venerarlos nunca nos descarriamos. Es una gloria para nosotros arrodillarnos en la verdadera adoración del Cristo encarnado. Entonces abracemos Su ícono, oh creyentes, y clamemos: « Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu herencia!»

(Visperas, Domingo de Ortodoxia)

ÍCONOS: IMÁGENES DE GLORIA



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS

EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON

<http://melkite.org/>

Iconografía © Marek Czarnecki

<http://www.seraphicrestorations.com/>